

PREMIO NACIONAL DE CRÍTICA Y ENSAYO: ARTE EN COLOMBIA
MINISTERIO DE CULTURA – UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

COLOMBIA: Transmisión en vivo y en directo

Categoría 1: Texto largo

Seudónimo: A. Huxley

CONVOCATORIA DE ESTÍMULOS 2015

COLOMBIA: TRANSMISIÓN EN VIVO Y EN DIRECTO

PREÁMBULO

En el 2010 la periodista Catalina Ruíz-Navarro publicó en el diario El Espectador “¿Indecente? Solo si se hace bien”¹, una columna de opinión en la que recordaba lo dicho por Damian Hirts en el 2002 a propósito de los atentados del 9-11 en Nueva York, donde el artista afirmó que *...creía que los terroristas responsables por los aviones contra las Torres Gemelas el 11 de septiembre debían ser felicitados por tremenda obra de arte. "Alcanzaron algo que nadie habría creído posible", dijo Hirst, "es algo malvado, pero estuvo ideado y desarrollado de tal manera, y generó tal impacto, que merece el status de obra de arte, sobre todo porque es evidente que fue pensado visualmente". Hirst argumenta que el evento afectó nuestra percepción del mundo y cambió nuestro lenguaje visual: "un avión se convirtió en un arma, y ese es justamente un evento de interés para el arte contemporáneo."*

De la mano de Hirts, la periodista puso en un nuevo contexto el debate en torno a los límites del arte. “Arte inapropiado” es el término que utiliza para catalogar aquello a lo cual el arte no debe referirse, lo que debe quedar del otro lado de la barrera porque afecta la sensibilidad de la sociedad. Es un comentario que se remite a la estética y que deja por fuera el *evento* y sus consecuencias: miles de muertes y la *ciudad del mundo* atravesada por una grieta de escombros. Tanto Hirts como Ruiz-Navarro, avalan el hecho de que *las manifestaciones estéticas están llamadas a hablar de todo*. Es una hipótesis interesante de valorar, puesto que pone en juego el papel del artista en la sociedad.

Ahora, más allá de lo *indecente*, lo interesante es la segunda parte del título de la columna “*solo si se hace bien*”, y sin querer avalar o refutar a Hirts y Ruiz-Navarro, creo que en el contexto artístico es cierto que, solo si se hace bien, vale la pena.

¹ RUIZ-Navarro, Catalina. (2010, Septiembre 10). *¿Indecente? Solo si se hace bien*. Diario El Espectador. [En línea] Disponible en: <http://www.elespectador.com/catalina-ruiz-navarro/indecete-solo-si-se-hace-bien-columna-223611>

ESTA ES LA REALITY

Maldigo la estupidez de Paola y sus estafalarios atuendos de niña ruda. Maldigo a todos mis amigos ricos que se visten con ropa engrasada artificialmente, deshilachada, con dobladillos desleídos como si trataran de cumplir una resistente penitencia contra su educación antiséptica de mundo millonario y exclusivo. Maldigo a Douglas por venirse de Pereira y dejarse llevar por la miseria. Maldigo el bazuco y el olor a mierda. Maldigo a Jenny y sus harapientos toques de muñeca sucia. Maldigo el vaho de sus ropas después del aguacero. Los maldigo porque son miles y el día que los encuentre no les miraré su pupila negra sin fondo y su boca sin dientes.²



1. “LA VIDA ES UNA PASARELA”. Jaime Ávila. 2001-2003

Este es uno de los dos párrafos que, al son de boleros, el artista Jaime Ávila escribió en letras doradas para acompañar —a modo de ritual aciago y de despedida— su obra “La

²GARZÓN, Diego. *De lo que somos: 110 obras para acercarse al arte contemporáneo colombiano*. Ediciones Lunwerg, Barcelona, 2011. Pag. 158.

vida es una pasarela” (2001-2003), una serie de fotografías compuesta por 12 dípticos de 120 x 160 cm. cada uno, en las que el artista retrató la belleza rota de quienes se dejaron llevar por la droga, zombis de pupila negra sin fondo y boca sin dientes que desfilan por las calles.

Como él mismo cuenta, “La vida es una pasarela” *era como tirar un búmeran al vacío con la palabra “hijueputa” inscrita, y que se devolviera de nuevo a su origen.* Es una obra que juega con el lenguaje, pues lo que se ve no es lo que parece, ya que en el reverso de la pielde la obra existe una profunda reflexión sobre uno de los fenómenos que más afectan la realidad colombiana y que al parecer pocos ven. Es tan común que personajes como los retratados en la obra de Ávila hagan parte del paisaje diario de la ciudad, que hemos aprendido a convivir con ellos. Todo en la misma ciudad, en la misma calle: su realidad y la nuestra. Situación que desde el primer frío de la mañana, hasta el último dejo de la noche, se transmiten en vivo y en directo en ciudades como Bogotá.

La realidad es muy difusa y por eso hablar de ella es tan complicado. Pero justamente la reflexión sobre la realidad es una condición fundamental del discurso artístico, por esto que los artistas, a través de su trabajo, traten de darle sentido para lograr evidenciar experiencias de una sociedad, lugar o persona determinada.

Ávila es un artista con una carrera prolífera, distinguido en espacios relevantes para Colombia como el Premio Luis Caballero (2003) y a nivel internacional cuando fue el artista que representó al país en la "II Bienal de Artes Visuales de MERCOSUR", Porto Alegre, Brasil (1999), en la "26 Bienal de Sao Paulo" también en Brasil, y en la "III Bienal de Liverpool", Inglaterra (2004). Es un artista que se vale de una profunda sensibilidad y de su buen sentido del humor para hablar de una sociedad que parece que siempre está al límite de sí misma.

Obras como “La vida es una pasarela” son anclas que sirven para salvar muchas vidas, pues no pasan desapercibidas frente al espectador porque lo miran directamente a los ojos y trascienden a la reflexión. A la concientización del problema. Son imágenes inquietantes porque no están integradas en su propia identidad, tienen una singularidad y un propósito que muestran el mundo de un modo muy profundo. Hablan de la condición humana de un modo muy conciso, y eso es algo muy revelador. Revelan aspectos muy importantes de la condición humana basadas en lo absurdo, pues su pose extravagante supera su propia

naturalidad. Lo que se ve es algo trágico y cómico a la vez. Eso las hace bellas y contundentes. ¿Indecentes? No, porque están bien hechas.

EL ARTE ES UNA HERRAMIENTA PARA ABRIR LOS OJOS

En una conferencia en La Universidad de Harvard, en Estados Unidos, Doris Salcedo dijo que *"el arte tiene el poder de devolver al dominio de la vida, al dominio de la humanidad, la vida que ha sido profanada"*, siendo una sentencia que le otorga un papel definitivo al arte en la sociedad. "La vida es una pasarela" es solo uno de los tantos ejemplos que existen en la producción del arte contemporáneo en Colombia de las últimas décadas que retoman la realidad social y política del país como tesis central. Trabajos que se nutren de la realidad y la problematizan a través de la metáfora artística, para decodificarla y así invitar al espectador a reflexionar sobre los conflictos que permean hoy al país.

Ahora: ¿Por qué tendría mayor resonancia en la sociedad una obra de arte frente a, por ejemplo, un artículo periodístico? Acá volvemos a la idea que se planteó en un comienzo a propósito de las declaraciones de DamianHirts, de que *el arte es una manifestación estética* y la llevamos al campo de la belleza.

No hay nada más demoledor que la belleza y es cuando el arte toma relevancia porque se encarga de multiplicarla. Nos ayuda a ver el mundo, a asimilarlo a través de imágenes, objetos, espacios y acciones que nos reconcilian con la realidad. O sin ir tan lejos: dinamita una sensibilidad que hace parecer al mundo un lugar menos nocivo para vivir.

Son los artistas los mediadores o vehículos que a partir de su sensibilidad y su quehacer artístico acercan la realidad del mundo, del país o de un contexto específico al grupo de personas que sean su público, conformando un ejercicio que constituye una dinámica de diálogo que busca activar cambios en la realidad. Y si queremos cambiar o transformar esta realidad, es justamente porque el mundo está tomando consciencia de que muchas cosas dentro de esta realidad no están bien.

No es solo la problemática social por las víctimas de la droga retratadas en "La vida es una pasarela". También es el conflicto del gobierno con los grupos armados,

problemática que artistas como José Alejandro Restrepo (Bogotá, 1959) evidenciaron en trabajos como “Musa Paradisiaca” en 1996 o Wilson Días (Pitalito, 1963) con “Los rebeldes del Sur” en 2007. También es la problemática ambiental que afecta los territorios del país, la cual ha sido revisada por artistas como Alicia Barney (Cali, 1952) en “Río Cauca” o “Aguas”, la intervención escultórica-ambiental que el Grupo Urbe realizó en el río Medellín en el año 2000. Igualmente, son años de lucha a través del arte en pro de la defensa de los derechos humanos, de la igualdad y la libertad de expresión, en los que recientemente se han destacado las acciones transgresoras como las de Nadia Granados - La Fulminante (Bogotá, 1978) o los trabajos polifacéticos de Carlos Motta (Bogotá, 1978).

Con una carga muy potente, sobresalen las denuncias que se han hecho a propósito de las víctimas y los desaparecidos de la guerra en Colombia, en donde los nombres de artistas como Doris Salcedo, Óscar Muñoz, María Elvira Escallón o Juan Manuel Echavarría, entre muchos otros, son inminentes. Estos artistas, armados con una contundencia poética que ha trascendido el contexto nacional para abarcar espacios representativos a nivel internacional, constituyen el ejército sensible que le ha pedido al mundo que abra los ojos y, que de manera especial, ha dejado una huella en la historia que exige NO OLVIDAR.

Hasta ahora hemos enfatizado en una obra y en una serie de trabajos que dialogan con ciertas problemáticas para acercarnos a la idea de que el arte es una herramienta para abrir los ojos frente a la realidad. Como se ha mencionado, en Colombia la producción artística en torno a este tema es vasta, y además se debe destacar el actual auge nacional e internacional que la respalda, gracias a la proliferación de artistas y de propuestas que gozan de una particular resonancia en los medios, espacios culturales y en la sociedad.

Pueden ser muchos más los ejemplos, pero se complementará la tesis principal de este texto, para darle otros matices y para acercarnos al contexto del arte comprometido con una causa específica, se entrevistó a diversos personajes del medio del arte en el país³.

Mario Opazo (1969), quien a pesar de haber nacido en Chile se declara artista colombiano, ya que vive en Colombia desde hace más de dos décadas como refugiado político, dice al respecto de la idea del arte comprometido:

³ Todas las entrevistas referidas a continuación, fueron realizadas por el autor de este texto.

“Sí, todo arte es comprometido, lo que pasa es nos inventamos muchos nombres para decir las cosas. Alque llamamos “artista comprometido” es al que se interesa por temáticas o asuntos de orden político y, por supuesto, el medio en el que se desenvuelve incide. La sensibilidad quiere manifestarse, resistirse, relacionarse, aportar a unas problemáticas que están muy cerca y que es imposible no ver. Aunque, claro, serán invisibles si uno no tiene la sensibilidad para verlas”.Coincide con Opazo la más joven de las entrevistadas, la artista Angélica Teuta (1985), quien manifiesta:

“Yo creo que todo arte es comprometido, solo que unos son muchos más obvios y más estrictos. En mi caso, esa idea de ser artista y poder mostrarle mi trabajo a un público, me genera una responsabilidad social, y esa responsabilidad no necesariamente tiene que estar enmarcada en que "voy a ayudar a este grupo de personas...”. Para mí esa responsabilidad social se genera a nivel intelectual, a nivel de pensamiento. Lo que yo ofrezco son espacios para que la gente pueda encontrar su propio pensamiento, espacios de reflexión”.

El artista Nadín Ospina (1960), asume una postura crítica frente a lo que sería el arte comprometido. Dice:

“Se trata de un mercado ocupacional dentro del medio artístico, en donde pareciera haber una exigencia de que el artista adopte una posición “política”, “comprometida”, que a mí me parece muy deleznable porque ha llegado a un agotamiento y a una reiteración de temas de violencia, de la guerra... Hay grandes figuras que yo siento muy honestas, que han trabajado en este tema y que han hecho un aporte al arte internacional desde Colombia, pero siento que cuando esto se convierte en una fórmula es muy perjudicial para el arte y siento que el arte colombiano de alguna manera —como lo he dicho muchas veces— está secuestrado dentro de esa casilla, no solamente por las exigencias de las curadurías en Colombia, sino por las exigencias internacionales, que siempre marcan con ese cliché al arte latinoamericano y al colombiano en particular”.

La voz de un ExPresidente de Colombia aparece para reafirmar la periodicidad con la que la realidad llega a reflejarse en el arte. César Gaviria Trujillo (1947), al referirse a este tema, dice:

“Yo siempre he creído que los temas de violencia en Colombia llegan al arte un poco tarde. Por ejemplo, la violencia de fines de los cuarenta y los cincuenta llegó al arte,

yo diría, que sólo hasta los años setenta y ochentas, cuando se empezó a ver el flujo de eso. El narcotráfico también se demoró, hay un retraso de varios años —una década, por lo menos— antes de que empezáramos a ver a los artistas enfocados en esos temas de manera abierta. Yo no digo que no haya influido en los artistas, claro que sí, pero no como un tema muy específico y preciso, sino como algo que les había tocado vivir”.

El crítico y curador Miguel González (1950), abre el espectro en torno a este tema, le da otros matices. Dice:

“Yo creo que todos quieren mejorar su mundo, este mundo, y cada uno escoge un lenguaje. Uno podría decir que “Teresita la descuartizada” de Fernando Botero es un cuadro importante sobre la violencia colombiana, con un lenguaje muy inaugural en el momento en el que se pintó y pues que es un comentario sobre Colombia ¿no? Y se podría decir que una escultura de Negret no tiene nada que ver con Colombia, pero todo eso sería falso. La gente siempre piensa que la nacionalidad es la representación figurativa de elementos autóctonos o étnicos, como el poporo Quimbaya o los pectorales Calima y no: es solo UNA de las definiciones, pero no la mejor, ni la única, ni la más representativa, porque Colombia también es el pensamiento científico, el pensamiento antropológico, el pensamiento económico, el pensamiento sociológico, el pensamiento literario, el pensamiento poético, etc.”.

Así, “el compromiso” adquiere otras dimensiones y se desmarca de lo referencial, de lo inmediato, de lo literal. González concluye diciendo:

“Uno no puede decir que un artista como Norman Mejía con *“La horrible mujer castigadora”* es un artista más político y más comprometido que Ramírez Villamizar que está tratando de descuadrar un cuadrado y un rectángulo, porque los dos nos invitan a mejorar el mundo. Si nosotros queremos quitar la violencia sanguinaria, necesitamos abogar también por un pensamiento científico y por una sensatez, esa la invitación. Creo que en el fondo todos los artistas deben conservar una ética para hacer su trabajo y esa diversidad artística es lo que construye el compromiso”.

Con estas palabras Miguel González pone el tema del “compromiso” otra vez en el campo netamente artístico, lo redimensiona y le otorga la libertad que, sin reparos, asumen los artistas contemporáneos.

AQUÍ NO CABE EL ARTE

“Aquí no cabe el arte” (1972), es una obra de Antonio Caro (1950) que fue presentada en la inauguración del XXIII Salón Nacional de Artistas en el Museo Nacional. *Un cartel compuesto por 16 cartulinas blancas de 70 x 50 cms. En donde se leía: “aquí no cabe el arte”. En cada cartulina pintó con vinilo negro una letra de esa frase mayúscula acompañada por el nombre de un líder estudiantil, o un sindicalista, o un indígena asesinado por la persecución política en Colombia, añadiendo fecha y lugar de la matanza. Con inteligencia, coraje y empleando los medios más baratos y “democráticos” (la palabra y el papel).* La descripción es de Umberto Junca⁴ quien a propósito de esta obra complementa: *“haciendo la obra más crítica y directa posible puso en jaque a su gremio y a sí mismo al señalar que la filiación política o el gusto estético es lo de menos en una sociedad ignorante, asesina, politiquera y corrupta. Donde la muerte y la mentira reinan, el arte, obviamente, no tiene lugar”.*

Con esta obra llega una idea a propósito de la relación del arte y la sociedad: si aún no hemos encontrado las rutas para solucionar lo pertinente a educación, salud y economía, este país no tiene tiempo para pensar en arte. Esta se complementa con lo dicho por el curador José Roca (1962) en su respuesta, donde amplía reafirma la injerencia del arte en la sociedad, pero deja claro, desde su perspectiva, que el arte y los artistas no tienen injerencia significativa en la sociedad:

“Lo he dicho en varias ocasiones y puede ser un lugar común, pero pienso que el arte es una herramienta para tocarnos una fibra en la cual de pronto algo nos cambia profundamente. Yo creo que es tan importante como la poesía, como la literatura, como el cine. Sin embargo la eficacia simbólica o la eficacia real del arte es relativamente menor, tanto así que aquí a un periodista lo matan o lo mandan matar, pero a un artista no; es muy raro que alguien por hacer una obra de arte, así sea satírica con respecto a la política o a lo que sea, realmente corra peligro, eso demuestra que el arte no tiene mayor injerencia en la sociedad”.

⁴JUNCA, Humberto. *Aquí no cabe el arte, Antonio Caro*. Arcadia 100 – Cien años de realidad: la historia del país leída desde las artes. Revistar Arcadia, Ed. 100. Bogotá, 2013.

Nunca serán suficientes las acciones que se realicen para propender por una sociedad ideal. Y el asunto con la contemporaneidad es que el mundo cada vez va más rápido. La tecnología, los medios masivos de comunicación, la globalización, la transformación del lenguaje, Facebook, Twitter, todas las redes sociales. Los teléfonos cada vez más inteligentes y una sociedad automática que vive en una realidad programada. Nos están entrenando para ser personas felices y las estrategias para venderla cada vez son más efectivas, pero en el reverso hay otra realidad: la que está en conflicto y esta tarde que temprano nos encontrará y dirá: ESTA ES LA REALIDAD. Nos mirará desde el abismo con la mirada de los seres que habitan en las fotografías de “La vida es una pasarela” y que desfilan a diario en las calles de Bogotá y el país. Negar la realidad es un acto de supervivencia, completamente entendible.

Seguirá siendo el arte una herramienta para abrir los ojos, en la medida en que siga atrayendo cómplices. Seguramente el medio artístico en Colombia seguirá expandiéndose y las ideas irán llegando. El público irá creciendo y, tarde que temprano, además de un ambiente cultural, se multiplicarán las voces de denuncia y estas reclamarán sus respuestas. Al igual que el paisaje se verá intervenido por más propuestas que nos inundan los ojos de belleza.

Pero hay que saber hasta dónde llega el arte o qué tan bien está hecho (bien hecho como lo proponía Ruíz-Navarro de la mano de Hirts en el prólogo de este texto), pues hoy un titular de una masacre logra dos minutos en la tele y las tendencias en Twitter cambian segundo a segundo. Si no se logra dar continuidad al arte que hasta hoy registra en la historia del arte en Colombia y en la memoria de quienes se han acercado a ella, serán los mismos artistas quienes digan: Aquí no cabe el arte.

EPILOGO

Negar la realidad es un acto de supervivencia. Es entendible. Pero está ahí, siempre y asumirla puede ser un acto que no requiera tanta valentía. Como en el caso de los aviones que se estrellaron el 11 de Septiembre en el WorldTrade Center de Nueva York, los que año tras año vemos repetidamente. La imagen del colapso del primer avión. Luego el segundo. Se puede seguir frecuentando el Café Pasaje en el centro de Bogotá y con el café en la mano, contemplar las fotografías que exhiben a los suicidas de las Torres Gemelas, en

caída libre contra el pavimento. Contra su patria. Recordar y lamentar lo terrible que fue esta tragedia y continuar.

Pero tampoco hay que olvidar que la realidad que debemos asumir en Colombia no es fácil. El arte ha tenido que otorgarle muchas cualidades poéticas que permitan que sane. Que cure. El arte en Colombia insiste en una revolución, pero lo importante no es lo que dice el arte. Lo importante es lo que sucede en el alma de los seres humanos, del gobierno, de los artistas. Hay que aprender y aprehender, porque si bien el arte es una manera de ser felices, también puede ser un arma nuclear que podría ser instrumento del más grande de los idealistas. Así que: seguimos transmitiendo en vivo y en directo.

BIBLIOGRAFÍA

GARZÓN, Diego. *De lo que somos: 110 obras para acercarse al arte contemporáneo colombiano*. Ediciones Lunweg, Barcelona, 2011.

MOSQUERA, Gerardo. Et.al. *CRISISSS – Arte y confrontación. 1910-2010*. Catálogo de la exposición. México D.F., 2012.

ROCA, José Ignacio; **SUÁREZ**, Sylvia Juliana. *Transpolítico: arte en Colombia 1992 – 2012*. Ediciones Lunweg, Barcelona, 2012.

BIRBRAGHER Francine. Et.al. *Realidades en conflicto*. Catálogo de la exposición. Bogotá, 2014.

Web

RUIZ – NAVARRO, Catalina. (Septiembre 10 del 2010). *¿Indecente? Solo si se hace bien*. Periódico El Espectador. Obtenido el 20 de mayo de 2015 en: <http://www.elspectador.com/columna-223611-indecete-solo-si-se-hace-bien>

Revista Arcadia, ed. 100. ARCADIA 100 – Cien años de realidad. La historia leída desde las artes. Bogotá, 2014. Obtenido el 15 de mayo de 2015 en: <http://www.revistaarcadia.com/edicion-especial/multimedia/100-anos-de-realidad/35350>